

## HOMILÍA DOMINGO DE RAMOS Año 2015

1. Los cristianos celebramos la Semana Santa desde Cristo Resucitado, que le da sentido al triduo pascual, corazón de la liturgia anual. Por eso el Jueves Santo celebraremos a Jesús que nos deja el servicio como clave de la construcción de la comunidad humana y el Viernes Santo descubriremos el valor redentor del sufrimiento humano ofrecido por amor. Así Jesús Resucita, levanta a la humanidad, dándole las claves para la construcción de un cielo nuevo y una tierra nueva que comienzan en este mundo y serán plenos más allá de esta vida.
2. Hoy querría puntualizar el tipo de sufrimiento que caracteriza a nuestra época y necesita ser redimido, rescatado. Me parece que lo que más sufren los hombres de hoy no es el sufrimiento físico provocado por ejemplo por una enfermedad, ni siquiera el hambre es lo que sobresale. El sufrimiento que más nos golpea hoy es el que podríamos llamar psicológico-afectivo provocado por el abandono y la soledad de las personas “no productivas” de la sociedad. Hoy hay mucha gente abandonada, marginada, mal soportada.
3. Pensemos en tantos niños sin padres, huérfanos de afecto que se convierten en “adolescentes en riesgo” o “niños de la calle” en las grandes ciudades, a merced del alcohol y las drogas que los llevan a la delincuencia juvenil.
4. Pensemos en tantos abuelos abandonados o mal soportados que pueblan tantos geriátricos de las grandes ciudades, en una lenta agonía provocada por la enorme injusticia de haber gastado la vida por sus hijos y experimentar como pago, el abandono, el olvido, porque nadie quiere hacerse cargo de alguien que necesita cuidados y ya no puede producir. Esto produce nuestra sociedad pragmática sin corazón en la cual la gente vale no por lo que es sino por lo que produce. Por lo tanto si no produce no sirve: así se rechazan los niños y se excluye a los abuelos y a las personas de capacidades diferentes.
5. Pensemos también en tantas personas solas, que tal vez materialmente están bien, pero sin el afecto de los suyos, sin una visita o una llamada telefónica, sin la integración en su familia.
6. Este sufrimiento afectivo que es la soledad por falta de cariño y reconocimiento, duele más que el dolor físico, duele más que el hambre.
7. Este es el sufrimiento de Jesús en la cruz, el que más le duele, más que los clavos, más que la corona de espinas, más que la lanza que traspasa su costado: haber sido “bendición” para tanta gente a través de su Palabra y sus milagros, haber acompañado y formado cariñosamente

a sus discípulos y estar solo en la cruz, sin que sus beneficiarios den la cara por él, soportando humillaciones.

8. Sin embargo ante ese terrible, absurdo e injusto sufrimiento Jesús no se evade, no quiere tomar el brebaje que le ofrecen en la cruz como una anestesia a su sufrimiento, sino que le dará sentido de redención, lo ofrecerá por amor para nuestra salvación, para que el Espíritu Santo se derrame en nuestros corazones, arrancándonos el corazón de piedra y dándonos un corazón de carne capaz de compasión, de reconocimiento de amor, de reciprocidad, sobre todo con los más débiles, enfermos, solos, marginados.
9. Desde allí sabemos que el sufrimiento, el más absurdo, tiene sentido, ofrecido con Cristo y por amor, hace más bueno al mundo, cambia los corazones de egoístas en generosos, de indiferentes en comprometidos, de ateos en creyentes, de confrontativos en reconciliadores, de soberbios en humildes, de perezosos en trabajadores por la paz.
10. Por eso la cruz de Cristo es nuestra gran esperanza y la herramienta fundamental para cambiar este mundo de selvático en humano. Por eso hoy ofreceremos en esta Eucaristía el dolor físico y psíquico de todos los que están solos, abandonados, marginados, mal soportados, para que ese dolor que sufren se transforme en bendición para quienes lo provocan, para que se arrepientan y cambien.
11. Conocí una fundación llamada "Sol" de voluntarios que acompañan a las familias de niños y adolescentes con cáncer y me dije: este es el fruto de la cruz de Cristo.
12. Conocí gente voluntaria y docentes apasionados y creativos en la atención de niños de capacidades diferentes, con un gran amor por promoverlos y me dije: este es el fruto del Cristo que le dio sentido de rescate a su sufrimiento.
13. Conocí jóvenes estudiantes que dan parte de su valioso tiempo para transmitir y enseñar la fe a través de la evangelización de otros jóvenes, la misión y la catequesis y me dije: este es el fruto del Cristo sufriente y Resucitado, vivo entre nosotros.
14. Conocí cristianos visitando a los enfermos y a los abuelos en los geriátricos y me dije: este es el fruto del Cristo sufriente y Resucitado que en el bautismo nos regaló un corazón nuevo y un Espíritu nuevo.
15. Como ustedes miré con admiración a Madre Teresa de Calcuta juntando leprosos tirados en las calles para llevarlos a un lugar en el que al menos mueran dignamente y me dije: "La cruz de Cristo Resucitado sigue dando frutos maravillosos de bondad y humanidad.
16. Como ustedes me he preguntado ¿A que se debe que Juan Pablo II, viejo y enfermo seguía convocando a millones de jóvenes en las

jornadas mundiales de la juventud? ¿Qué veían los jóvenes en este hombre que no obstante su sufrimiento y limitación seguía queriendo predicar el Evangelio? Y me dije: en Juan Pablo segundo los jóvenes veían a Cristo sufriente y triunfante, en él se cumplía aquella frase de Cristo: “Cuando sea levantado sobre la tierra – la cruz – atraeré a todos hacia mí.

17. Algo parecido pasa hoy con el Papa Francisco ¿por qué la gente, incluso con el mal tiempo, como ocurrió el domingo pasado, sigue llenando la Plaza San Pedro en el Vaticano para escuchar al Papa? ¿Por qué lo escucha la Comunidad Europea, por qué se entusiasman con él los humildes? ¿por qué se comunica con gente tan diversa, que lo admira? Por su coherencia, porque ven a Cristo en él aunque no lo digan. El mundo en la actitud y las palabras del Papa Francisco se está dando un baño de humanidad, de ternura, de misericordia en el momento en que más le hacía falta.
18. Por eso tengo esperanza, porque en medio de una cultura de muerte que no podemos ignorar porque nos hace encontrar a cada instante con el sufrimiento que causa el pecado, se está gestando una cultura de vida, que nació del costado abierto de Cristo en la cruz, se nos regaló en el bautismo y se traduce cada vez que cualquiera de nosotros encarna gestos de amor, servicio, consideración, desinterés, compasión, diálogo, perdón y reconciliación
19. Por eso hermanos, entremos en esta semana santa con una pregunta: Yo ¿de qué lado estoy? Estoy del lado de los causantes de sufrimiento, aunque más no sea con mi indiferencia y falta de compromiso o soy de aquellos que trabaja por disminuir el sufrimiento humano? Más aún, por darle sentido de rescate al sufrimiento ofrecido por amor.
20. Seguramente encontraremos un poco de cada cosa, porque el hombre viejo y el hombre nuevo viven en distintas proporciones en cada uno de nosotros. Pidamos a Jesús que abramos nuestro corazón para que el Espíritu Santo siga actuando en nuestro corazón, lo siga haciendo capaz de amar cada vez más y seamos, como Juan Pablo II, como Teresa de Calcuta, como el Papa Francisco, artífices de una cultura de vida, de un cielo nuevo y una tierra nueva que ya se está gestando.
21. Que la Virgen Santísima, obra maestra de la redención, la Madre que nos entregó Jesús en la Cruz, nos guíe.